

Mobilización y participación para la incidencia política³⁸

Beatriz del Carmen García-Dávila³⁹

beatriz.garcia@feyalegría.org.ec

<https://orcid.org/0000-0002-1310-5229>

Resumen

En esta reflexión se proponen algunas ideas para generar un diálogo sobre movilización, participación e incidencia en un espacio formativo con el sector social de la Compañía de Jesús en España. A partir del enfoque de Educación Popular o de educación para la transformación social se abordan conceptos sobre incidencia política, participación y movilización como procesos necesarios para el logro de cambios sociales. También se proponen claves para promover la movilización en organizaciones que pretenden aportar en la transformación social.

Palabras clave: Incidencia política y social, movilización social, ciudadanía, participación, sector social, transformación social, educación popular.

38 Intervención realizada en una sesión formativa en el marco de un proceso de formación sobre incidencia política con el sector social de la Compañía de Jesús en España, sesión realizada el día 28 de marzo de 2025.

39 Mg en Ciencias de la Educación y Lic. en Educación, mención Ciencias Sociales por la Universidad del Zulia, Venezuela. Asesora internacional de educación, colaboradora en procesos formativos, de investigación y producción de materiales en Fe y Alegría Ecuador y la Federación Internacional de Fe y Alegría. Ha desempeñado cargos como: Coordinación nacional del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría Ecuador, docente académica e investigadora del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría Venezuela, Coordinadora del proceso de elaboración del proyecto de maestría en educación Mención Pedagogías socio críticas y Educación Popular de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facilitadora del Programa de Profesionalización de Docentes en Ejercicio del convenio Fe y Alegría CEPAP de la UNESR. Ha publicado diversos artículos y materiales educativos.

Mobilization and Participation for Political Advocacy

Abstract

This reflection offers several ideas to foster dialogue on mobilization, participation, and advocacy within a training space for the social sector of the Society of Jesus in Spain. Drawing on the perspective of Popular Education—or education for social transformation—the text explores key concepts related to political advocacy, participation, and mobilization as essential processes for achieving social change. It also proposes practical insights for promoting mobilization within organizations that seek to contribute to social transformation.

Keywords: Political and social advocacy, social mobilization, citizenship, participation, social sector, social transformation, popular education.

Introducción

Es un gusto participar en este espacio con ustedes en el marco de esta jornada formativa. Las ideas que compartiré se basan en la experiencia de Fe y Alegría, donde la incidencia ha sido un tema constante de reflexión y acción.

Aunque seguramente le conocemos, voy a recordar brevemente que Fe y Alegría es un movimiento internacional de Educación Popular Integral y de Promoción Social que se ubica en alrededor de 22 países, principalmente de Latinoamérica, pero también en África, Asia y en Europa, acá en España, se encuentra Entreculturas formando parte de esta red. Por ser una obra de la Compañía de Jesús, al igual que las organizaciones que acá nos encontramos, tenemos una identidad que nos une, de alguna manera, somos parte de un mismo cuerpo, aunque estamos en sectores diferentes.

Desde esa experiencia y desde esa identidad, voy a abordar algunas ideas sobre la movilización social y la participación para la

incidencia política con el objeto de dinamizar este diálogo formativo. Es imprescindible partir recordando cuáles son las opciones que nos mueven, para mirar desde ellas, los conceptos y las prácticas que estamos potenciando o que queremos potenciar en cuanto a la incidencia.

Lo que nos mueve

Fe y Alegría ha hecho una opción por los sectores que viven en situación de pobreza o vulnerabilidad: los migrantes, el campesinado, los afrodescendientes, los indígenas, las personas de diversidad funcional, las mujeres y otros sectores que se encuentran en las fronteras de exclusión. Es decir, aquellas comunidades que sufren discriminación y diversidad de inequidades que las hace carentes de condiciones de vida dignas (FIFYA, 2025).

Observen la imagen que les presento, se trata de una mujer indígena ecuatoriana. Lo que está a sus espaldas son los gases producidos por bombas lacrimógenas lanzadas por la policía. Ella está en medio de una manifestación, está desafiando la acción represiva de los cuerpos de seguridad del Estado. Esta fue una de tantas situaciones que formaron parte de la movilización que se desarrolló en Quito, Ecuador, en octubre de 2019. Yo me encontraba en Ecuador en esas fechas. La fotografía circuló por todo el país dando cuenta de la fuerte protesta del movimiento indígena ante las medidas económicas del gobierno, medidas que proponían el aumento de los precios de los combustibles.

Figura 1
Paro nacional Ecuador-2019



Nota: Foto de David Díaz Arcos, fotógrafo que cubría las marchas en el centro histórico de Quito en 2019.

Esta es una imagen que nos muestra quiénes son esas personas por quienes optamos. No hablamos de una categoría, hablamos de personas, de hombres y mujeres concretos, como ella, una mujer a quien la sociedad discrimina por diferentes razones: ser indígena, vivir en el campo, ser mujer, comunicarse en su lengua materna (quichua), estar en situación de pobreza, entre otros tantos motivos de discriminación. Podríamos visualizar otras imágenes, yo les comparto esta que me parece significativa, porque, además, esa mujer, junto a quienes se movilizaron en aquella oportunidad, está indignada.

Y precisamente, otra razón que nos impulsa es la indignación ante las desigualdades, injusticias y discriminaciones que afectan a los sectores vulnerados; situaciones que son producto de estructuras de poder hegemónicas, patriarcales, capitalistas y depredadoras del medio ambiente. No nos quedamos tranquilos, ni tranquilas, no podemos hacerlo, porque tenemos un compromiso ético, epistemológico, político y espiritual a favor de un cambio que se construye desde el lugar de quienes han sido vulnerados, aquellas comunidades con quienes caminamos.

Fe y Alegría ha optado por el bien común, creemos en la posibilidad de construirlo en clave de justicia y equidad de la mano con una sociedad civil concientizada, que se asume como sujeto de participación ciudadana constructora de democracia real. En este sentido, nos mueve el pilar político de la Educación Popular, la educación liberadora de Paulo Freire y de otros pedagogos/as y pensadores/as críticos/as, que promueven la toma de conciencia crítica que conduce a tomar partido, a empoderar y empoderarnos para impulsar los cambios que aspiramos.

Pero, lo más importante que quiero subrayar acá es que, en definitiva, esto no se divorcia de la identidad del sector social y de otros sectores y obras de la Compañía de Jesús que tienen en la transformación social, la dignificación de la persona y la búsqueda de justicia principios con los que compartimos una identidad que nos moviliza.

Esto lo quería señalar, no porque no lo sepamos, sino porque hay diferentes conceptos, diferentes visiones sobre la participación, movilización e incidencia, y no necesariamente todo nos calza, por lo que hacemos esta aproximación desde ese lugar que nos identifica. A partir de estas opciones que nos mueven, nos preguntamos ¿qué entendemos por participación, movilización e incidencia política?

La incidencia, participación y movilización

Voy a comenzar por la **incidencia** porque considero que es el concepto más amplio que da sentido a los otros. Una organización que se plantea la transformación social como horizonte, necesariamente tiene que plantearse la incidencia como parte de su praxis para buscar combatir la raíz de los problemas sociales.

Hablamos de la incidencia política, que implica influir en los mecanismos de poder y la toma de decisiones para poner en desarrollo políticas sociales, leyes o programas gubernamentales que garanticen los cambios que se demandan de cara al logro del bien común (FIFYA, 2010); supone trabajar en la consecución de acuerdos con los gobiernos y organismos nacionales e internacionales que benefician a los sectores por quienes hemos optado; por lo que dialogar, proponer, negociar, acordar

son acciones involucradas en estos procesos de incidencia política. Esto es fundamental, porque sin la incidencia política realmente no es posible mejorar la vida de las comunidades en atención a sus demandas.

Se suele comprender la incidencia vinculada sólo a la política pública, pero es importante darnos cuenta de que la incidencia es también social (Hernández 2010). La incidencia social implica transformar enfoques, prácticas, actitudes, modos de proceder para provocar cambios culturales y aportar en la construcción de tejido social. Se trata de influir en agendas sociales y en la opinión pública, de promover que esos cambios que se introducen en leyes, normas, programas, políticas en general, se incorporen en la vida cotidiana, se hagan cultura, se defiendan y se consoliden en el tiempo.

El machismo no se va a erradicar de nuestras sociedades sólo por el hecho de que existan políticas de equidad e igualdad de género. Necesitamos también producir cambios en el espíritu, mente, alma, maneras de actuar de las personas, comunidades, instituciones... es decir, en la cultura de la sociedad para que el cambio realmente pueda darse. Esto pasa por el desarrollo de procesos de sensibilización, formación, concientización, generación de opinión pública, entre otros aspectos. Aquí radica uno de los grandes sentidos transformativos de la educación.

Obviamente, el esfuerzo debemos ponerlo tanto en la incidencia política, como en la social. Y eso tiene unas implicaciones amplias de largo plazo, cuyo foco en primer lugar está en la participación, en salir a la esfera de lo público para poder incidir política y socialmente.

Aquí doy paso a la **participación** como otro elemento clave para la transformación social. Necesitamos reconocernos como ciudadanos y ciudadanas que construyen sociedad, es decir sujetos que tienen una palabra que decir, derechos que defender, capacidades que ofrecer, pertenencia a comunidades con las que hacen vida colectiva, a la que se integran y con la que establecen vínculos y que también tienen dignidad solo por el hecho de ser y de existir. Son los ciudadanos y ciudadanas quienes podemos fortalecer la democracia como gobierno de todos y todas a través de la participación.

Es importante que nos preguntemos por la visión que tenemos de las personas con quienes trabajamos y la naturaleza de la relación que establecemos, incluso la visión sobre nosotros/as mismos/as. A las personas por quienes optamos no podemos percibirlas como usuarias o beneficiarias; y tampoco a nosotros/as simplemente como un personal que ofrece un servicio, porque son lenguajes de empresas, son lenguajes técnicos y de proyectos que no nos ayudan en una praxis que busca transformar.

Necesitamos cambiar la mirada hacia las personas para comprenderlas como ciudadanos y ciudadanas, que junto con nosotros y nuestras organizaciones, construyen sociedad. Ciudadanos y ciudadanas protagonistas de su propio desarrollo, por lo que nuestra relación debe potenciar el encuentro dialógico, la inclusión y valoración para que esa voz propia realmente pueda posicionarse y pueda ponerse sobre la mesa.

Hay muchos niveles de participación, un instrumento interesante para ver estos diversos niveles es la escalera de la participación de Arnstein (1969), quien plantea que existen ocho niveles, que van desde la no participación que es el nivel mínimo, hasta el máximo que es la toma de decisiones y el control ciudadano. La participación que nosotros necesitamos trabajar a profundidad es precisamente el nivel más alto, que es la toma de decisiones colectivas e inclusivas donde son los ciudadanos y ciudadanas quienes hacen ejercicio de poder o de gobernanza democrática, quienes se involucran no sólo en procesos electorales, sino en el diseño, implementación y evaluación de las acciones de los gobiernos para precisamente fortalecer el ejercicio democrático (Fritzen, sf.). Pero además, es una toma de decisiones que se hace en red, en acuerdo y en apoyo con otros y otras donde también deberían intervenir instituciones, organizaciones no gubernamentales y organismos del Estado. No es suficiente la consulta, no es suficiente saber qué opinan las personas, no es suficiente que las personas asistan a actividades, porque esos son niveles mínimos de participación.

Necesitamos avanzar hacia una toma de decisiones colectivas e inclusivas en red en espacios de participación diversos, según la naturaleza de los procesos de participación ciudadana. No sólo

necesitamos espacios de participación, también tiempos y mecanismos para que esa participación realmente pueda darse.

A la luz de estos elementos sobre incidencia y participación, les planteo algunas ideas sobre la **movilización**. Lo primero es darnos cuenta que la movilización social es una forma de participación y de incidencia, es un medio para el cambio. Decía que no es posible el cambio social sin incidencia, tampoco lo es sin la movilización. Así lo ha demostrado la historia de luchas reivindicativas del movimiento obrero, estudiantil, indígena o de mujeres. Las mujeres hoy podemos votar porque en el pasado el movimiento feminista luchó por nuestros derechos, hoy lo sigue haciendo y todavía hay un camino largo por recorrer; pero hay avances, se han generado cambios gracias al impacto de las luchas alrededor de esta causa, al igual que con otras.

La movilización se genera porque necesitamos visibilizar la indignación de la que hablábamos, denunciar las problemáticas, hacer las demandas, ejercer presión, posicionar en el espacio público las propuestas, promover la sensibilización y la solidaridad. Y esto supone establecer redes. No podemos movilizarnos desde el aislamiento. Necesitamos promover conexiones, comunicación, negociación, establecer acuerdos y mecanismos para “enredarnos” con otros y con otras, para precisamente hacer fuerza, congregarse e influir.

Puede haber iniciativas personales o aisladas de apoyo a personas o grupos vulnerables, pero es importante caer en cuenta de que ir siempre en función de iniciativas personales o de grupos aislados para hacer cosas, termina siendo negativo porque puede pulverizar la fuerza de la red. Es necesario buscar los puntos de conexión con otras organizaciones, comunidades o entidades para conformar y fortalecer esas redes, porque, aunque seamos distintos, siempre tenemos puntos de conexión que nos unen y posibilitan tener más poder, ser más fuertes, cosa no accesoria ante unos poderes que son enormes y que son difíciles de remover.

Las movilizaciones pueden o no ser masivas, a veces tenemos la tendencia a pensar que la movilización siempre tiene que ser masiva. La contundencia no necesariamente siempre debe estar asociada a la masividad. Yo recuerdo ahora, por ejemplo, las bordadoras en México,

una experiencia de cómo grupos de mujeres, y también de hombres, tomaban plazas y otros lugares públicos, como espacios para bordar y exponer pañuelos con nombres de mujeres asesinadas en el país, y con ello hacían de la plaza o de la calle un lugar de protesta, un lugar de visibilización de la violencia contra la mujer (Marín, 10 de marzo de 2013). Y eso ha sido un movimiento que ha tenido una incidencia, es decir, es un ejemplo de cómo las acciones no masivas también pueden visibilizar y generar presiones.

La movilización debe entenderse como componente de una estrategia global de incidencia, pero también pueden darse movilizaciones espontáneas. Es un poco lo que ha ocurrido con la experiencia de la DANA en Valencia, toda esta situación tan terrible de inundación que se ha vivido a causa de las lluvias, en el que muchas personas perdieron la vida y muchas otras perdieron sus casas y pertenencias. Esta situación ha generado esa ola de voluntariado, de gente que ha salido por un lado, para solidarizarse con los afectados por las inundaciones para ayudarle a recuperarse, pero por otro lado también, ha salido a manifestar, a expresar el malestar por la incompetencia de la gestión en esta crisis. La DANA es un ejemplo de muchas cosas, podemos decir que a lo mejor ha habido mucha emotividad y las acciones son efímeras cuando sólo se basan en ella; sin embargo, creo que la emotividad es necesaria, es muy difícil poder abordar todo este tema de participación y movilización sin el elemento afectivo, porque las personas somos también afectividad y nos comprometemos desde allí, desde el corazón, nos vinculamos muchas veces a partir de las relaciones concretas que vamos estableciendo, los lazos que vamos creando, y es importante tomar en cuenta esa subjetividad.

La movilización, decía, puede ser parte de un plan estratégico de incidencia, donde se incorpora como un elemento. Este plan debería partir del análisis, siempre en colectivo, del problema sobre el que queremos incidir, para luego ir trabajando otros componentes como el de comunicación, sensibilización o formación, entre otros, hasta llegar a abordar el cabildeo, es decir, las estrategias más específicas para incidir en política pública con instituciones del estado para beneficio comunitario.

Hay diversos temas de movilización, muy presentes en América Latina, pero también en otros lugares. Hablamos de movimientos

ambientalistas, indígenas, de jóvenes, feministas, movimientos sociales urbanos o de derechos humanos, entre otros; es un abanico amplio, lo que es indicador de la existencia de diversas problemáticas injustas generadoras de conflictos en la vida social. Nuestras organizaciones no están ajenas a ello, recuerdo, por ejemplo, las marchas de Fe y Alegría Venezuela por el derecho a la educación y la necesaria atención a estudiantes, familias y educadores/as quienes están viviendo un proceso de migración sin precedentes.

En Ecuador, hace poco, ante la desaparición forzada de 4 niños en Guayaquil en el marco de operativos represivos militares propugnados por el gobierno, se movilizaron numerosos colectivos y organizaciones de defensa de los derechos humanos, en exigencia de su liberación y por la incriminación de los responsables. Lamentablemente, a los menores los asesinaron, pero la movilización se mantuvo en busca de justicia. Innumerables ejemplos hay relacionados con la violación de derechos humanos, al igual que, como les decía sobre el movimiento indígena.

La experiencia de 2019, a la que me referí al principio de esta intervención, ha sido una importantísima experiencia de solidaridad, entre otras cosas. Yo recuerdo cómo la Universidad Salesiana, la Universidad Central del Ecuador, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, abrieron sus puertas a las comunidades indígenas que llegaban a Quito desde la Amazonía y de la Sierra; se palpaba también la solidaridad de la gente, que apoyó con temas de comida, salud, atención a heridos y, en general al cuidado porque venían familias completas, no eran solamente los y las jóvenes, eran las comunidades indígenas que venían caminando con sus hijos para llegar a la capital y hacer esa gran toma que realizaron, que les llevó a tener un diálogo contundente con el gobierno.

Hay una investigación muy interesante sobre las protestas en el mundo, cuyos resultados salieron en el 2022 y que nos dicen cómo desde 2006 las protestas han venido aumentando. Han experimentado altibajos, pero, en general, muestran una tendencia al aumento. Los temas recurrentes en estas movilizaciones han sido: (1) el fracaso de la representación política en democracia, que constituye el asunto más álgido; (2) los derechos civiles; (3) la justicia económica frente a la autoridad; y (4) la justicia global. Cada uno de estos temas abarca varios

subtemas en torno a los cuales se ha desarrollado la protesta a nivel mundial (Ortiz et al., 2022), muchos de los cuales se relacionan con los ejemplos que les he comentado.

Hay diferentes formas de movilización: marchas, plantones, concentraciones, huelgas, tomas o bloqueos, que constituyen formas más habituales de movilización. También, se ha venido abriendo paso acciones muy creativas como el “artivismo”, que como su nombre lo indica, hace uso del arte como un recurso creativo para visibilizar y demandar, ejemplos también hay muchos, lo importante de ellos es resaltar su carácter simbólico y el impacto que genera, aunque no siempre necesariamente sean acciones de masas.

El uso de las redes sociales también constituyen nuevas formas que promueven y potencian la movilización, hoy es casi impensable prescindir del recurso digital para estos procesos. Un estudio interesante de Méndez et al (2015) da cuenta de la apropiación social del internet y la combinación entre el activismo en la calle con el espacio virtual que van acogiendo especialmente las juventudes como nuevas formas de movilización social que han llegado para quedarse.

Claves para la incidencia

Hay algunas claves que observo desde esta experiencia compartida, y con esto termino mi intervención. Claves a tomar en cuenta en nuestras organizaciones desde donde queremos hacer incidencia para el cambio social.

Una clave es la comprensión de la política como fundamento de la incidencia. Sabemos que no existe la neutralidad: un docente hace política en aula cuando enseña pensamiento crítico, cuando enseña ciudadanía; hacemos política cuando trabajamos en comunidad. Asumirnos como sujetos políticos y asumir la acción que desarrollamos como acción política nos ayuda a darle un verdadero sentido transformador a lo que hacemos.

Otra clave es la formación, especialmente la formación socio política de personas y equipos vinculados a las organizaciones,

pero también fuera de ellas. Formar en conocimientos, capacidades y habilidades para potenciar el empoderamiento, la participación ciudadana, la democracia. Conocimientos, capacidades y habilidades como pensamiento crítico, el diálogo y resolución de conflictos, la participación democrática, el análisis del contexto, entre otras.

Es importante también apostar por grandes movilizaciones que muestren contundencia en las demandas ante los titánicos poderes políticos o económicos del sistema social en el que vivimos; pero también abrazar las pequeñas manifestaciones que pueden ser simbólicas, pero igualmente potentes, sin olvidar que deben estar conectadas a la comunicación. Esta frase que solemos escuchar, “lo que no se comunica no se conoce”, es cierta, la movilización necesita ser comunicada. Incluso para eso necesitamos también desarrollar habilidades y redes.

Tener una mirada estratégica y de largo plazo, sin perder el aquí y el ahora. Fe y Alegría comenzó en una casa, en la sala de una casa que, con gran humildad, cedió un albañil llamado Abraham Reyes junto a su esposa Patricia y sus hijos. Era su única casa, ubicada en uno de los barrios de mayor pobreza en Caracas, así que esa casa no le sobraba. Y 70 años después, Fe y Alegría está en todos esos lugares que les he comentado al principio. Eso ha sido un movimiento. Un movimiento de largo plazo. Tener mirada y confiar en el largo aliento, pero sin perder de vista que ahora tenemos que actuar, es una clave importante. Tener el convencimiento también que debemos ser estrategias del cambio, por lo cual, la reflexión, el pensar y planificar los mejores caminos para avanzar se convierte en un imperativo.

Analizar permanentemente el contexto para poner en desarrollo alternativas de participación y movilización apropiadas. Esto es fundamental en educación popular: mantener la mirada sobre el contexto, hacer análisis permanente de la realidad. Una realidad cambiante que hoy propone desafíos distintos a los de hace 20 años, diferentes a cuando nosotros/as comenzamos a participar. En este sentido, es importante aprender a ver las posibilidades del mundo digital para potenciar la ciudadanía, sin perder los vínculos que se tejen desde la necesaria presencialidad. Para la movilización esto es importante, muchas conexiones son posibles gracias a las redes sociales o los medios de comunicación alternativos, como he referido.

Por último: mantener redes y alianzas negociando en coherencia con los principios que tenemos, pero dejando camino abierto y flexible para identificar puntos de encuentro y de lucha compartida, lo que lleva a construir colectivamente en comunidad, fortaleciendo el tejido social.

Son algunos elementos que propongo para el diálogo, lo importante es preguntarnos en medio de todo esto ¿Cuáles son los desafíos que visualizamos como sector social en cuanto a la movilización y participación para la incidencia?

¡Muchas gracias!

Referencias

- Arnstein, SR (1969). Una escalera de participación ciudadana. *Journal of the American Institute of Planners* , 35 (4), 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Marín, Y. (10 de marzo de 2013). Especial día de la mujer. Bordando por la vida y la justicia. Desinformémonos, periodismo desde abajo. <https://desinformemonos.org/bordando-por-la-vida-y-la-justicia/>
- Méndez, A.; Gendler, M. & Lago, S. (2015). Movilización en el siglo XXI: resistencia y luchas online y offline. *Pre ALAS Buenos Aires*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/anahi.mendez/36>
- FIFYA (2010). *Acción pública y educación: incidiendo para transformar*. Coordinación del programa de Acción Pública.
- FIFYA. (2025). *Marco de la Educación Popular de Fe y Alegría Internacional*.
- Fritzen, C. (sf.). *Educación Popular e incidencia política en Fe y Alegría. Nuevos aportes para la incidencia política desde la Educación Popular*. Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Hernández, J. (2010). *Hacia un concepto de incidencia social y política como reto para las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo del siglo XXI*. <https://www.asad.es/wp-content/uploads/2019/12/IncidenciaPolitica-y-ONGDs.pdf>

Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M., Saenz Cortés, H. (2022). *World Protests: A Study of Key Protest Issues in the 21st Century*. Palgrave Macmillan. -88513-7 <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-88513-7>